

# LOS CONSTRUCTORES DEL PALACIO MUNICIPAL HABANERO

Por ROIG DE LEUCHSENRING

**U**NOS tiros más, los últimos, me ha disparado este cazador de gazapos históricos, el doctor Pérez-Beato, empeñado en pulverizar la obra de divulgación cultural por mí desarrollada desde la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

Y pretende que estos tiros me hayan dado en medio del corazón.

Ha escogido para dispararlos la atalaya de otra de las *tarjas históricas* que se colocaron en los edificios y monumentos habaneros el año 1937, precisamente la del Palacio Municipal donde está instalada la Oficina a mi cargo. Quiere que yo caiga desplomado para siempre en el propio recinto de mis actividades culturales. Así será total y definitivo mi exterminio. Las propias piedras del venerable edificio, testigo mudo de muchos de los más extraordinarios acontecimientos de nuestra historia colonial y republicana, me servirán de sepulcro.

Ha afinado la puntería, no errará el blanco.

"En 1776—afirmo yo en esa *tarja histórica* dedicada al Palacio Municipal—, gobernando el marqués de la Torre, se comenzó la construcción de este edificio en parte del terreno que ocupaba la parroquia mayor, según los planos de Antonio Fernández Trevejo, por el arquitecto Pedro de Medina, para la residencia del gobernador, casas capitulares y cárcel..."

¿Fernández Trevejo, autor de los planos del Palacio Municipal habanero? ¡Blasfemia histórica! Y reo yo, por tanto, de fulminante lapidación.

Como en tantas otras ocasiones, me remite el doctor Pérez-Beato al mayor de sus "cajones de sastre", *El Curioso Americano*, en su número de diciembre de 1939:

"Antonio Fernández Trevejo y

Fernández Saldívar, consta en el año de 1763, como ingeniero voluntario, y en 31 de diciembre de 1795, como teniente coronel de infantería e ingeniero en segundo de los reales ejércitos, plazas y fronteras de S. M. encargado del Detall de las Reales Obras de las fortificaciones de esta plaza, según documento original que existe en nuestro archivo". Otra cita ineludible: su "archivo privado", abastecedor de todos los "cajones de sastre" de sus producciones históricas.

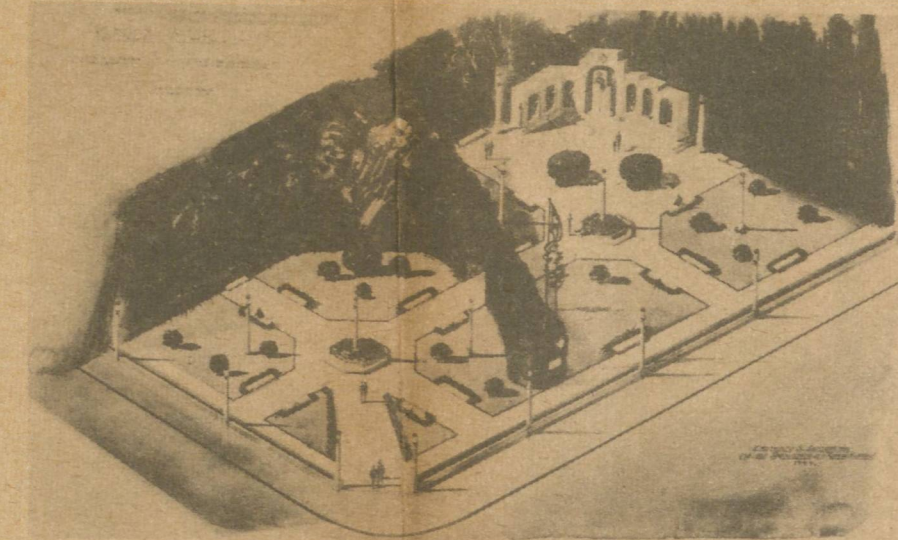
Después de este preliminar, dispara:

"Los autores le han asignado acciones militares durante el sitio de La Habana en 1762 y le han hecho autor de los planos de principales edificios, como el Palacio y otros de la misma importancia; pero nosotros no hemos tenido la suerte de encontrar testimonios de estas empresas, que hemos procurado hallar con el mayor interés".

Y como él no ha hallado ese testimonio, lo que yo afirmo es falso.

Es de extrañar que, no obstante, ese "mayor interés" demostrado por el doctor Pérez-Beato, no haya encontrado la prueba de que, efectivamente, Fernández Trevejo fué el autor de los planos de la Casa de Gobierno, hoy Palacio Municipal, como lo fué también de los del Palacio de la Intendencia o del Segundo Cabo, porque suficientemente acreditado está desde 1846, ratificado y divulgado en 1929, y nada menos que por un admirado maestro y dos grandes amigos del propio Pérez-Beato.

En efecto, estos dos últimos, el arquitecto Evelio Govantes y el historiador José M. de Ximeno, con motivo de las obras de restauración del Palacio Municipal, realizadas durante la administración del alcalde doctor Miguel M. Gómez, llevaron a cabo investiga-



Vista general del Rincón Martiano, construido en la esquina de las calles 27 y Hospital, en esta capital, donde aún se conservan restos de las antiguas canteras de San Lázaro, en que Martí y otros muchos cubanos padecieron los horrores del presidio político nacional.

ciones especiales tendientes a fijar quiénes fueron los constructores de dicho Palacio.

Ximeno, acucioso como pocos en la investigación histórica, afirma en la *Memoria de la Administración Municipal...*, de 1929-1930, p. 138-140, que "el brigadier Silvestre Abarca fué el encargado de dibujar los planos para la casa que proyectaban construir en el sitio que ocupaban las arruinadas (por el ciclón de Santa Teresa, de 15 de octubre de 1768) y con el propósito de que fuese más bella se convino en adquirir el solar de los herederos de don Francisco de Leiva".

La falta de dinero suficiente fué demorando la obra, hasta que el marqués de la Torre presentó al Cabildo un nuevo proyecto de edificación en los terrenos de la antigua parroquia, de acuerdo con un plano cuyos "modelo y circunstancias se reservó manifestar".

Se pregunta el historiador Ximeno:

"¿Quién fué el autor de los planos que se reservó el marqués de la Torre?"

Y se contesta:

"Unos historiadores indican a Silvestre Abarca, otros a Fernández Trevejo, y otros al arquitecto Pedro de Medina". Y hace resaltar estas dos circunstancias que excluyen a Abarca: el haberse rechazado el primitivo proyecto al elegirse otro sitio distinto para la construcción de las Casas Capitulares y de Gobierno, y el viaje a España del brigadier Abarca, "precisamente en el año en que el marqués de la Torre concibió la idea de construir el actual Palacio. Si el proyecto fué de Abarca, es indiscutible, por la fecha en que comenzó a ejecutarse, que éste no pudo trabajar en él".

Concluye Ximeno:

"Mientras no exista un dato que categóricamente pruebe que no fué Trevejos el autor del proyecto del Palacio Municipal, seguiré creyendo que es obra suya, aun cuando no lo mencione en la relación de méritos que elevó al rey pidiendo el grado de coronel".

Por su parte, Govantes, en el número de enero de 1931, de la revista *Colegio de Arquitectos de La Habana*, dice:

"Pensaban los capitulares reconstruir su vieja casa y con ese propósito el brigadier Abarca trazó unos planos que fueron desechados cuando el marqués de la Torre indicó la Plaza de Armas como el sitio apropiado para construir el Palacio. Los planos de este nuevo proyecto fueron de Medina o de Trevejos. Uno y otro trabajaron grandemente en estos años y ambos merecieron la mayor estimación de sus contemporáneos".

Pero hay un testimonio que despeja la incógnita. Su autor es el benemérito historiador José María de la Torre, ponderativamente celebrado por el doctor Pérez-Beato,

## 50 Kilómetros por 5 cts!

En cada lápiz MIRADO usted adquirirá la suavidad, resistencia y duración que lo han hecho único y famoso... y no le cuesta más que un MEDIO.

Seleccione el grado que más le agrade

No. 1 Grado Blando. No. 2 Grado Blando (muy popular) No. 2½ Grado Mediano.  
No. 3 Muy Duro. No. 4 Muy Duro.

### MIRADO

EL LAPIZ AMARILLO CON LA BANDA ROJA

Un producto de la EAGLE PENCIL COMPANY \* Marca de Fábrica

MADE IN U.S.A. EAGLE CHEMISEALED MIRADO-174 N°2

memoria dedica su *Habana*, en la que declara haber "siempre presente, como principal fundamento, la Torre".

bien, La Torre—y debo esa a mi buen amigo Ximeno— en su *Reseña histórica de los servicios que ha prestado a este Real Cuerpo de Ingenieros*, publicada en las *Memorias de la Sociedad Patriótica*, año 1864, lo siguiente:

... fines del siglo último y principios del presente el coronel de Ingenieros D. Antonio Trevejos, promovió las obras de las Casas de Gobierno e Intendencia, cuarteles de milicias, de esta plaza, de la importante obra del empedrado de las calles, y los puentes de Calabazar y Arroyo Jibaro, también la reedificación del Hospital, todo sin haber admitido indemnización alguna, según lo ha acordado el Ayuntamiento de La Habana.

... no son éstas las únicas obras documentales, que ratifican la afirmación de que Fernández Trevejo es uno de los consuecos del actual Palacio Municipal, primitivamente Casas Capitulares, cárcel y habitaciones del gobernador.

... las propias actas capitulares demuestran la constancia precisa, es en los mismos días en que don Andrés Trevejo dirigía dichas obras. En el acta de la sesión celebrada por el Cabildo el 22 de octubre de 1784, folio 191, vuelto, por motivo de la licencia solicitada por la condesa de Jaruco en relación con las casas que quiso construir en la Plaza de Armas esbozadas a la de Obispo, se aprueba el siguiente informe:

Señor Gobernador y Capitán General,

El Excmo. Sr. Marqués de la Torre propuso ocupar los tres frentes de la Plaza de Armas con edificios reales y que el otro lo hisiesen particulares precisando los territorios de lo que pudiesen a los poderosos, y que se permitiesen otras fábricas reparos a fin de verificar el proyecto que aprobó S. M. siendo en las circunstancias de orden, adorno y simetría en que debe quedar la Plaza el mismo que manifiestan las Casas de Correo y continúa la planta de los capitulares, y el que deberá seguir la Sra. Condesa de Jaruco, sano y salvo, puedo decirle: *Los muertos que vos matáis gozan de buena salud.* Lamento, sinceramente, que esta defensa de mi labor histórica, que pudo haber sido un diálogo, haya tenido forzosamente que convertirse en un monólogo. Aunque el doctor Pérez-Beato no quiso ser mi amigo y trató de fustigarme dura y despiadadamente, no le guardo rencor, y por el contrario, le estoy agradecido, no sólo porque él, con todos sus defectos como historiador representativo de una especie llamada a desaparecer por completo: "los historiadores de archivo privado", nos dejó a los historiadores de la nueva hornada republicana un montón, informe, pero utilizable, de datos, antecedentes, noticias y documentos, sino también porque sus críticas póstumas han servido para aquilatar mi obra histórica. Si de los ataques de quien me declaró guerra sin cuartel, he podido salir, como creo, indemne, lejos de hacerme daño, a él soy deudor de la máxima consagración que hubiera podido desear. Cuenta Georges Clemenceau en el prólogo de su libro *Grandezas y miserias de una victoria*, escrito para defenderse de los ataques póstumos del mariscal Foch, que

obras de reconstrucción del Morro y construcción de la Cabaña, dice:

"No se limitaban sus conocimientos a la arquitectura militar. La Santa Iglesia Catedral, la casa de Gobierno y Consistoriales, la reparación de las enfermerías de Belén, del Coliseo y de la Casa de Correos, el cuartel de Milicias, el puente del Calabazar, el empedrado de nuestras calles recomendarán su inteligencia en la arquitectura civil, e igualmente su desinterés tan digno de elogiarse, como que si exceptuamos la fábrica de los cuarteles y el empedrado, las calzadas desde la puerta de Tierra hasta el Horcon, y fuesen encargados de la ciudad o del Real Consulado, por ninguna obra admitió jamás el menor estipendio: generosidad que nuestro M. Y. Ayuntamiento quiso de algún modo compensar concediéndole el título de Maestro mayor de todas sus fábricas".

Y en el acta del Cabildo de 27 de octubre de 1785, en que se trató sobre la conveniencia de activar las obras de las Casas Capitulares allegando los fondos necesarios para ello, se acuerda reducir la composición de calles al "avio que puedan dar los seis carretones de la ciudad y las faginas de carreteras y carretones mientras que seriamente se trata de empedrarlas", con lo que se pueden aplicar 8.000 pesos que ha exhibido de contado el rematador de la limpieza, a las obras, en calidad de reintegro a su propio objeto.

Se acuerda en consecuencia:

... que de los 8.000 pesos que paran en poder del Mayordomo procedente de su remate, se satisfagan al maestro Pedro de Medina tres mil quinientos cincuenta y tres pesos y a D. Fernando Guerra un mil trescientos treinta y tres que se deben por las maderas de dicha obra; dos mil pesos al caballero regidor D. Gabriel Peñalver en parte de pago de mayor cantidad que suplió para la conclusión de la cárcel, un mil a D. Nicolás Calvo en pago del resto de la obra del Matadero, y ciento catce pesos al escribano de su salario..."

Como el lector habrá visto, desgraciadamente para el doctor Pérez-Beato, ha errado también estos últimos tiros de su arcabuz rectificador.

Y yo, sano y salvo, puedo decirle:

*Los muertos que vos matáis gozan de buena salud.*

Lamento, sinceramente, que esta defensa de mi labor histórica, que pudo haber sido un diálogo, haya tenido forzosamente que convertirse en un monólogo.

Aunque el doctor Pérez-Beato no quiso ser mi amigo y trató de fustigarme dura y despiadadamente, no le guardo rencor, y por el contrario, le estoy agradecido, no sólo porque él, con todos sus defectos como historiador representativo de una especie llamada a desaparecer por completo: "los historiadores de archivo privado", nos dejó a los historiadores de la nueva hornada republicana un montón, informe, pero utilizable, de datos, antecedentes, noticias y documentos, sino también porque sus críticas póstumas han servido

para aquilatar mi obra histórica. Si de los ataques de quien me declaró guerra sin cuartel, he podido salir, como creo, indemne, lejos de hacerme daño, a él soy deudor de la máxima consagración que hubiera podido desear.

Cuenta Georges Clemenceau en el prólogo de su libro *Grandezas y miserias de una victoria*, escrito para defenderse de los ataques póstumos del mariscal Foch, que



(HORA ÍNTIMA)



Rachel 1 y 2  
Ocre  
Blanco  
Natural y  
Sun Tan

Los polvos que prestigian su belleza

Distribuidor G. Casal  
Apuerto 1072, Habana.

"los jinetes partos, en el galope de la huida disparaban una última flecha al enemigo". Y comenta: "El mariscal Foch, en el momento de hundirse en la noche fúnebre, ha dejado, según parece, todo un lote de flechas perdidas al arco incierto de un sagitario improvisado".

Y le censura "que haya colocado ese petardo retardado en las puertas de la historia para desollarme por la espalda".

Increpa a la sombra del viejo mariscal:

"¿Por qué, sin que mediara la

menor provocación, había de levantar usted la mano sobre su propio renombre?"

Y termina con estas palabras que muy a mi pesar suscribo, como final de esta defensa contra los ataques póstumos del doctor Pérez-Beato:

"No se me discutirá el derecho, e incluso el deber, de contestar a un interrogatorio que comienza por presentarse en una actitud de carencia... Puesto que no se dejaría de imputar mi moderación a debilidad, hablaré. Usted me llama. Aquí estoy".

**POR QUE MILES DE MUCHACHAS**

Prefieren este método para aliviar

**SU DEBILIDAD DE CADA MES**

...y la irritabilidad y nerviosidad que la acompañan

Tenga cuidado, si usted, como tantas otras mujeres y muchachas, sufre, en ciertos días del mes, de calambres, dolores de cabeza y de espalda—se siente nerviosa, abatida y presa de la tristeza—debido a "irregularidades" y desarreglos funcionales femeninos.



Principie en seguida — pruebe el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham para aliviarse. Se ha hecho famoso porque ayuda a aliviar dolores del período y la debilidad y nerviosidad de que usualmente van acompañados. Esto es debido a su acción calmante en uno de los órganos más importantes de la mujer.

¡Importante! No acepte suboriginal Compuesto Vegetal  
**COMPUESTO VEGETAL de Lydia E. Pinkham**

Se toma con regularidad, el Compuesto de Pinkham ayuda a crear persistencia contra tales síntomas. AYUDA A LA NATURALEZA! Miles de mujeres han notado sus beneficios. Es también un buen tónico estomacal! Guíese por las instrucciones en la etiqueta.

Exija el legítimo, de Lydia E. Pinkham.  
**Lydia E. Pinkham**

OFICINA CARTELES DE LA HABANA